

EN CLAVE DE BE.
BORGES, BIOY, BLANQUI
Y LAS LEYENDAS DEL NOMBRE

por
LISA BLOCK DE BEHAR



ÍNDICE

PRIMERAS LETRAS	9
LA FICCIÓN ENTRE EL FRAUDE Y LA FARSA. SOBRE ALGUNAS PARODIAS Y PROPIEDADES DEL NOMBRE	11
EL ASOMBROSO Y SOMBRÍO LUGAR DE LA BIBLIOTECA	29
BORGES Y BIOY CASARES: <i>VERSIONES Y DIVERSIONES DE UNA CONFESADA CONFABULACIÓN LITERARIA</i>	59
DE NOMBRES PROPIOS Y AJENOS: LAS FANTASÍAS FRANCESAS DE ADOLFO BIOY CASARES	85
BORGES Y EL MUNDO INASIBLE DE MARTIN BUBER. APUNTES DE UNA CONFERENCIA INÉDITA	103
BORGES: RAZONES Y FICCIONES DEL NOMBRE	123
BIOY CASARES: NUEVOS ASPECTOS DE UN PACTO FÁUSTICO	135
EL ENSAYO: MAGIAS POÉTICAS DE UN GÉNERO ILIMITADO	157
BORGES Y GARCÍA MÁRQUEZ: DE CÓMO CAMBIAR LA VIDA EN PALABRAS Y DE CÓMO CONTARLAS	173
JULIO CORTÁZAR: EN NOMBRE DE BIOY	187
EL ALEPH Y OTROS PUNTOS CARDINALES	199
APROXIMACIONES A UN MÁS ALLÁ CERCANO: EL URUGUAY EN ADOLFO BIOY CASARES	221
LAS REVOLUCIONES DE LOUIS-AUGUSTE BLANQUI. SUS INCIDENCIAS EN LA IMAGINACIÓN DE BORGES, BIOY Y BENJAMIN	237
ALGUNOS ANTECEDENTES DE LOS ENSAYOS AQUÍ REUNIDOS	269

PRIMERAS LETRAS

Si bien es usual, y sobre todo inevitable, empezar por el principio, no sería demasiado redundante observar que los apellidos de Borges y Bioy empiezan por *be* y, no solo por esa razón incidental, prestarle cierta atención a *be*, el nombre de la letra. La segunda posición que le asigna el orden alfabético a la letra *be*, su condición de primera consonante, otras ocurrencias que sugiere la imaginación letrada favorecen el reconocimiento de dualidades y afinidades entre dos autores que escribieron cada uno por su parte y a la par. Compartieron temas, tiempos, lugares y todas las variaciones del quehacer literario, libros leídos o libros escritos, suscritos con sus nombres propios o adoptados. Concertando pactos no pronunciados y reciprocidades consolidadas por semejanzas y diferencias que acontecieron sin que se propusieran procurarlas, ambos autores supieron entablar una amistad incomún; vidas paralelas las suyas que convergían con frecuencia en una unidad primera, inicial, el principio del que la letra *be* es emblema y sus atributos inaugurales, doctrina o leyenda.

Un ejercicio muy viejo, muy conocido, para aprender a leer consistía en mostrar cada letra del abecedario ilustrada con palabras diferentes que comenzaban por esa misma letra, escritas bajo las representaciones de los objetos nombrados. Podría proponer, con los nombres de estos autores, un procedimiento similar para comprobar coincidencias que, como en esos casos, atribuiría al azar o a causas igualmente fortuitas. Sin embargo, estas y otras coincidencias del comienzo ofrecen un punto de partida literal válido para continuar las lecturas, discutir sobre las particularidades del nombre, sobre las ambivalencias de la escritura o sobre los mitos iniciales de una de las más afortunadas aventuras de la invención, de las que la historia no siempre guarda memoria.

Hombres de letras ambos, ¿habrán advertido o se habrán divertido con los auspicios de esa letra que inicia sus propios nombres propios, la misma que inicia, si no el mundo, el relato del mundo? Aun cuando la creación del mundo y el relato de la creación no se distingan, *bet*, en hebreo, el nombre de la letra y sus rasgos gráficos han sido asociados con *bait*, “casa”, una casa abierta, donde reside, desde el

origen, la dicha de la palabra, de la palabra dicha, que dice y hace a la vez.

El significado literal y el figurado hacen juego, como si se ajustaran los fragmentos dispersos de un enigma y, al reunir el nombre de la letra con el significado de *casa*, otro nombre entra a tallar. Más de una vez, Bioy Casares recuerda que su primer apellido significa, en sus raíces, “dos” o “uno contra dos”. Los trazos de *Beit* también designan en hebreo el número dos y, según las interpretaciones tradicionales, aluden a dicotomías que no faltan, implicando los opuestos que requieren de la unidad para encontrarse y enfrentarse. Entre dicciones y contradicciones, Borges y Bioy hacen ficción y pasión del nombre.

Terciando entre pares, desde otros tiempos y espacios distantes, ronda en los escritos de ambos autores el fantasma de Louis-Auguste Blanqui. Semejante a los cometas que bien describe y cuyas andanzas narra, sobrevuela la figura en filigrana del prisionero que, desde la clausura de sus celdas, hizo de la revolución un retorno, de la eternidad una esperanza conjetural, del espacio infinito el lugar para sus fugas astrales y fantásticas. De ahí que no pueda sorprender que las repeticiones abunden entre sus escritos, que se prolonguen y reiteren en más de un capítulo de este libro.

En una imagen antigua se podía ver el marco oval o redondo de la letra O que presenta inscrito, bien centrado, el autorretrato de un pintor cuyo nombre empezaba por esa letra. La B, el monograma de perfil latino y en mayúscula, podría habilitar una inscripción análoga y doble, y esbozar asimismo esa morada primordial que recuerda la letra en hebreo. Transliterada, doble y secreta, cifra una duplicación circular que, doblada sobre sí misma, forma una unidad aunque dé lugar a las dualidades que sus caracteres propician. Insinúa los silencios siderales del misterioso álef, las aventuras cósmicas que Blanqui formula en su hipótesis astronómica, las repeticiones cada vez menos descabelladas, las reducciones planetarias que prevé el universo narrativo de Borges, las anticipaciones inventadas por Bioy a los avances de una tecnología aún en ciernes y las fantasías que la suerte y los secretos de las letras, bellas, discretas, sugieren.

LA FICCIÓN ENTRE EL FRAUDE Y LA FARSA.
SOBRE ALGUNAS PARODIAS Y PROPIEDADES DEL NOMBRE

A mi padre

*Our songs will all be silenced - but what of it? Go on singing.
Maybe a man's name doesn't matter all that much.*

ORSON WELLES, *F for Fake*

La materia que yo cursaba era filosofía: recordé que mi tío, sin invocar un solo nombre propio, me había revelado sus hermosas perplejidades.

J.L. BORGES, "There Are More Things"¹

Más allá del Myo Cid de paso tardo
Y de la grey que aspira a ser oscura,
Rastreaba la fugaz literatura
Hasta los arrabales del lunfardo.

J.L. BORGES, "In Memoriam A.R."²

No es ninguna novedad afirmar (o confirmar) que el mundo deviene cada día más borgiano. Desde hace décadas se sabe que no solo Borges es uno de los mayores acontecimientos literarios de su siglo sino que aun los acontecimientos no literarios ocurren *al margen de Borges*.³ "Acaso sin quererlo",⁴ proféticas o provocativas, sus especula-

¹ Jorge Luis Borges, "There Are More Things", *El libro de arena, Obras completas*, t. III (1975-1985), Buenos Aires, Emecé Editores, 1989, p. 33.

² J.L. Borges, "In Memoriam A.R.", *El hacedor. Obras completas*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1974, pp. 829-830.

³ Lisa Block de Behar, *Al margen de Borges*, México/Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1987.

⁴ J.L. Borges, "Pierre Menard, autor del Quijote", *Ficciones, Obras completas*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1974, p. 450.

ciones anticiparon, entre otros advenimientos, el progresivo descaecimiento de las teorías,⁵ la caducidad o inutilidad de las taxonomías,⁶ las adecuaciones de la verdad a las conveniencias del cronista,⁷ la indistinción de los antagonismos⁸ —más allá de las eventualidades—, las resonancias poéticas y plurales que prevalecen sobre la autoridad o el autor individual, la multiplicación de los prodigios que la tecnología pone en pantallas y normalizan en la práctica cotidiana algunas de sus ficciones más desaforadas,⁹ la gradual y virtual desaparición de la realidad en su representación,¹⁰ la conservación de la escritura en libros donde se desvanecen,¹¹ sombrías y vagas, cada vez más accesibles, cada vez más difusas, las enciclopedias ciclópeas y virtuales, sombrías y vagas. En este mundo que se borgesializa casi sin advertirlo entre ilimitables series de copias, medra la facilidad del plagio, la infatuación de los nombres propios, su insignificancia o su renombre, la vanidad y las variantes del vacío.

Fueron estas, sin proponérselo, algunas de las predicciones más llamativas de la desconcertante imaginación de Borges que, cruzadas con las ficciones de Bioy Casares y su insistente producción de copias que abundan y acechan a la par, predisponen una realidad por venir que el presente confirma. Pocos escritores lograron, como Borges, transformar los fragmentos discontinuos, la referencialidad abstrusa, las citas literales y sospechosas, francas y apócrifas, siempre innúmeras, las copias tan fieles como aberrantes, en esa revelación fantástica que sus obras deparan.

⁵ "No hay ejercicio intelectual que no sea finalmente inútil", Borges, "Pierre Menard...", *op. cit.*, p. 449.

⁶ "Notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural", en J.L. Borges, "El idioma analítico de John Wilkins", *Otras inquisiciones, Obras completas*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1974, p. 708.

⁷ "Al cabo de tenaces cavilaciones, resuelve silenciar el descubrimiento", en J.L. Borges, "Tema del traidor y del héroe", *Ficciones, Obras completas*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1974, p. 498.

⁸ "Judas buscó el Infierno. Porque la dicha del Señor le bastaba", en J.L. Borges, "Tres versiones de Judas", *Ficciones, Obras completas*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1974, p. 516.

⁹ J.L. Borges, "El aleph", *El Aleph, Obras completas*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1974, pp. 617-628.

¹⁰ J.L. Borges, "La parábola del palacio", *El hacedor, Obras completas*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1974, p. 801.

¹¹ J.L. Borges, "La biblioteca de Babel", *Ficciones, Obras completas*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1974, pp. 465-471.